

## **SOBRE LA FORMACIÓN DE VERBOS CAUSATIVOS DEADJETIVALES. ALGUNAS REGULARIDADES SEMÁNTICAS**

**Carlos González Vergara**

cgonzalv@puc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile

### **Resumen**

La investigación tiene como objetivo comprobar la existencia de relaciones entre la categoría semántica de un adjetivo y la posibilidad de este para servir como base de un verbo causativo morfológico. Se toma como fundamento la clasificación semántica de los adjetivos propuesta por Demonte (1999). En las conclusiones se describe que el proceso referido se produce con mayor frecuencia en los adjetivos calificativos en desmedro de los adjetivos relacionales y, al interior de la clase de los calificativos, en los adjetivos episódicos en desmedro de los adjetivos individuales.\*

### **Abstract**

*(This study seeks to verify the relationships existing between the semantic type of adjectives and their capacity to generate a morphological causative verb. Demonte's classification of adjectives (1999) is used as a basis. Conclusions show that such process occurs more frequently with qualifying adjectives over relational ones and, within qualifying adjectives, among episodic over individual ones.)*

## **1. INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo se origina en la observación de que, en español, no todos los adjetivos pueden servir de base para la formación de un verbo causativo por medio de un proceso de derivación. Así, tenemos

---

\* Deseo agradecer a Soledad Varela y Gert Booij, por su orientación en la realización de este trabajo, y a Antonio Arbea, por sus consejos y visión crítica.

casos como los de “bello → embellecer” o “ágil → agilizar”, formados mediante parasíntesis y sufijación, respectivamente, pero no se observan en el habla habitual ejemplos como “\*bonito → abonitar” o “\*rápido → rapidizar”, a pesar de las claras semejanzas que muestran estos adjetivos con los del primer caso.

A partir de datos como los planteados, este trabajo se propone observar si existen regularidades entre los diversos tipos de adjetivos que pueden servir de base para un verbo causativo mediante un proceso de derivación.

Dado que la influencia de la estructura morfológica del adjetivo base en este proceso constituye un aspecto que ha sido tratado ya con bastante amplitud y profundidad en los trabajos de Pena (1993) y Shin (1997), no se considerará este factor en el presente estudio. En su lugar, la investigación se centrará principalmente en las distinciones semánticas que pueden hallarse entre los adjetivos y la relación existentes entre las categorías que se planteen y el proceso de formación de verbos causativos.

La estructura del trabajo es la siguiente. En primer lugar, se ofrece una breve discusión sobre la noción de causatividad, basada en diferentes perspectivas teóricas. A continuación, se revisan las diferentes formas existentes en español para expresar este significado. En tercer lugar, se plantea la clasificación semántica de los tipos de adjetivos propuesta por Demonte (1999) para, finalmente, discutir en profundidad qué categorías pueden tener relevancia para la relación entre adjetivos y verbos causativos. El análisis se complementa con la revisión de un corpus de sesenta adjetivos pertenecientes a diferentes clases y sus verbalizaciones causativas, el cual puede consultarse en el apéndice.

## 2. LA CAUSATIVIDAD

Las oraciones que aparecen a continuación poseen un verbo causativo:

- (1) a. El gobierno *abarató* el precio de los alimentos
- b. El resultado del partido *enfureció* a los hinchas
- c. El ingeniero *estrechó* el trazado de la carretera

A partir de la observación de los ejemplos de (1) es posible postular una primera aproximación intuitiva a la noción expresada por los verbos causativos y que puede formularse como “hacer que algo adquiriera cierta propiedad o llegue a cierto estado”. En el caso de

los verbos causativos deadjetivales, la propiedad o estado descritos corresponden al significado expresado por el adjetivo base.

Así, por ejemplo, (1a) sirve para describir dos estados de cosas diferentes y la relación que se establece entre ambos. Un primer estado de cosas en que el precio de los alimentos es elevado (o al menos no tan barato) y un segundo estado de cosas en que el precio es barato (o más barato que lo que era). La relación que vincula ambos estados es justamente la causa o el evento causante, expresado en el ejemplo por la acción del ente “el gobierno”, que posibilita el paso del primer al segundo estado.

Shin (1997: 128-129) caracteriza la causatividad por medio de la existencia de dos eventos relacionados temporalmente entre sí mediante precedencia y por la relación de implicación que se establece entre el evento precedente (evento causador) en relación con el que lo sigue (evento causado). En el ejemplo de (1a), el evento causador corresponde a la acción del gobierno, mientras que el evento causado es la disminución de los precios. Una noción importante que se puede destacar en esta definición es la idea de implicación necesaria existente entre ambos eventos.

En su trabajo de 1985, Comrie describe de la siguiente forma la noción expresada por un predicado causativo (p. 330):

If we take a sentence containing a non-causative verb (or other predicate) to be describing a certain situation S, then a sentence containing the corresponding causative verb will describe a situation S<sup>caus</sup> where some entity (person, thing, abstract force) either brings about situation S or, at the very least, fails to prevent S.

Se introduce aquí la idea de que la relación entre evento causador y estado resultante puede variar en función del grado de cercanía entre la causa y el efecto. Esta variación resulta muy relevante en las diferentes modalidades que posee una lengua para expresar la noción de causatividad, las que serán revisadas con más detalle en la sección siguiente.

Levin y Rappaport (1995) proponen, en el marco de la descripción de su modelo de representación léxico semántica, que los verbos causativos, como por ejemplo “romper”, involucran un predicado CAUSAR y la presencia de dos subeventos, el subevento causante y el subevento central (el evento que especifica el cambio asociado con el verbo), cada uno de ellos un argumento del predicado CAUSAR. En esta visión, cada argumento del verbo “romper” en, por ejemplo, “el niño rompió el jarrón”, se asocia con un subevento distinto: el argumento causante (“el niño”) se asocia con el subevento causante, mientras que el argumento que sufre el cambio (“el jarrón”) se rela-

ciona con el subevento central. Estas autoras proponen la siguiente representación para el verbo citado: “*romper*: [[X HACER-ALGO] CAUSAR [Y DEVENIR *ROTO*]]”.

Finalmente, se presenta la posición de Van Valin (en prensa). Este autor toma como punto de partida la clasificación de los verbos según su *Aktionsart*, noción propuesta por Vendler (1967), quien los agrupa en verbos de estado (situaciones desligadas del tiempo o atéticas, como “saber” o “creer”), logros (cambios de estados puntuales, como “estallar” y “destrozarse”), realizaciones (cambios de estados que implican un lapso temporal como “derretirse” o “congelarse”) y actividades (estados de cosas dinámicos y atéticos como “caminar” y “pensar”), y agrega dos categorías más, las de verbo semifactivo (aquellos eventos puntuales que carecen de un estado resultante, como por ejemplo, “estornudar” y “guiñar un ojo”) y la de verbo de realización activa (que se define como el uso tético de verbos de actividad; por ejemplo “correr hasta el parque” o “beber una cerveza”). Para Van Valin, cada uno de estos tipos de verbo puede tener una contraparte causativa. En el sistema de descomposición léxica de este autor, los predicados de actividad y de estado son vistos como básicos y se plantea que todas las otras clases se construyen sobre predicados de estado o de actividad, más uno o más operadores o conectores. Los verbos causativos tendrían una estructura compleja que consiste en un predicado que indica el evento o la acción causante (generalmente de actividad) ligado a un predicado que indica el estado de cosas resultante por medio del operador-conector CAUSAR. Así, por ejemplo, un verbo causativo como “suavizar” tendría la siguiente representación: [hacer'(X, Ø)] CAUSAR [DEVENIR suave'(Y)]<sup>1</sup>, en la que se observa que el primer evento corresponde a un verbo de actividad y el segundo a un verbo de realización, ambos unidos por el operador CAUSAR. Es importante señalar que el verbo de realización puede descomponerse a su vez en un operador DEVENIR y un predicado de estado, en este caso “suave'(Y)”, por lo que se puede apuntar que, a pesar de la aparente diversidad del sistema, un verbo causativo siempre implica la idea de “un ente que hace algo que causa que otro ente llegue a un estado”. Las diferentes interpretaciones basadas en el *Aktionsart* de los verbos dependerán de los operadores que entren en acción.

<sup>1</sup> En el presente trabajo se ha preferido alterar levemente las representaciones propias de la Gramática del papel y la referencia (*Role and Reference Grammar*), que expresan siempre en inglés tanto operadores como predicados. En favor de una exposición más clara, tales elementos se representan aquí en español.

Para concluir esta sección, se puede señalar que en lo que todas las perspectivas comentadas coinciden es que un verbo causativo implica la presencia de dos subeventos unidos por una relación de causa que va del primero de ellos al segundo. Se precisa, asimismo, que el primer subevento describe una actividad, mientras que el segundo presenta un estado resultante.

### 3. FORMAS DE EXPRESIÓN DE LA CAUSATIVIDAD

La expresión de la causa puede adoptar diferentes modalidades. La primera de ellas es el uso de complementantes causativos tales como “porque”, “ya que”, “puesto que” o “como”, o bien preposiciones y locuciones prepositivas del tipo “por”, “gracias a” o “debido a” (Shin, 1997: 135). Esto se ilustra en los ejemplos siguientes:

- (2) a. Esa planta está tan grande *porque la aboné muy bien*  
 b. Esa planta está tan grande *por el abono que le puse*

Aquí la causatividad se expresa de una manera puramente sintáctica y escapa, por lo tanto, de los límites establecidos para este trabajo.

La segunda forma que puede encontrarse en las lenguas para expresar la causa es el uso de una perífrasis verbal, lo que en términos de Booij (2002: 301-302) se denomina *constructional idiom*. La definición que sobre el término entrega este autor es la siguiente:

Constructional idioms are syntactic constructions with a (partially or fully) non-compositional meaning contributed by the construction, in which — unlike idioms in the traditional sense — only a subset (possibly empty) of the terminal elements is fixed.

En español, los modelos de que se dispone para la formación de verbos causativos de este tipo corresponden a la combinación de los verbos auxiliares “poner”, “volver” y “hacer” con un adjetivo base, que aparece en segunda posición (Porroche Ballesteros, 1988: 128-142). Los verbos causativos que se construyen de esta manera son variables en cuanto al estado final de la cualidad que asignan y, por lo tanto, presentan también restricciones con respecto al tipo de adjetivo con el que se relacionan. Así, el esquema “poner + adjetivo” se caracteriza por atribuir cualidades en un sentido no estable, mientras que “volver + adjetivo” y “hacer + adjetivo” asignan cualidades que

se aprecian como más permanentes. Consecuentemente, “poner” suele relacionarse con adjetivos calificativos episódicos puros, es decir, aquellos que solo pueden predicarse con “ser” y no con “estar” (*vid. infra*. Sección 5.2. Adjetivos individuales y adjetivos episódicos), como se aprecia en el ejemplo siguiente:

(3) El regalo *puso contento* al niño

Este verbo también puede, sin embargo, relacionarse con adjetivos que aceptan tanto una interpretación de estado como una más permanente, como “susceptible” (“ese hombre es/está susceptible”) en un enunciado como (4). En este último caso, sin embargo, la cualidad asignada solo puede apreciarse como episódica y no como permanente. Esto se aprecia en que el ejemplo citado no puede aparecer con un complemento de modo como “para siempre”:

(4) Las críticas *pusieron susceptible* a ese hombre (\*para siempre)

Los verbos “volver” y “hacer”, por su parte, pueden relacionarse con adjetivos de interpretación doble como el recién citado, pero en este caso la propiedad asignada se interpreta como permanente:

- (5) a. Las críticas *volvieron susceptible* a ese hombre (para siempre)  
 b. Las críticas *hicieron susceptible* a ese hombre (para siempre)

No pueden, sin embargo vincularse con adjetivos calificativos episódicos puros como “contento” (“el niño \*es/está contento”). Así, las siguientes construcciones resultan agramaticales:

- (6) a. \*El regalo *volvió contento* al niño  
 b. \*El regalo *hizo contento* al niño

Una tercera modalidad que puede adoptarse para la expresión de la causatividad es una puramente léxica. Esto puede apreciarse en el siguiente enunciado:

(7) El rey *mató* a los traidores

En este ejemplo, el verbo “matar” tiene una representación léxica equivalente a [hacer´(el rey, Ø)] CAUSAR [DEVENIR muertos´(los traidores)]. Aquí, el predicado utilizado para describir el estado resultante es “muertos”, pero para indicar que “el rey” fue la causa o

agente de este estado final se usa un elemento léxico completamente diferente (“matar”), que no posee relación morfológica con “morir” (Comrie, 1985: 331).

Resulta interesante comparar el significado de (7) con un enunciado que contenga en vez de un verbo causativo léxico una perífrasis verbal de tipo causativo, como se observa en (8):

(8) El rey *hizo morir* a los traidores

Resulta claro que la diferencia entre (7) y (8) se relaciona con la cercanía relativa que existe entre la causa y el efecto. Así, la acción del rey en (7) parece ser más directa que en (8). Esto puede demostrarse al observar que solamente (8) acepta un complemento instrumental como “en la horca” (9a). En la oración (9b), el complemento citado solo puede, en el mejor de los casos, interpretarse como locativo:

(9) a. El rey *hizo morir* a los traidores en la horca  
b. #El rey *mató* a los traidores en la horca

Así, según Comrie (1985: 332-333), en las lenguas del mundo, la escala de causatividad que va entre los extremos de mediada y directa se correlaciona con la escala de expresión “verbo analítico – verbo morfológico – verbo léxico”.

La última forma de expresión de la causatividad es la conocida usualmente como verbo morfológico o, quizás de una manera más apropiada si se considera que la construcción perifrástica corresponde también a un esquema de formación de palabras, verbo sintético. Esta noción es definida por Comrie (1985: 331) de la siguiente manera:

A morphological causative means that the predicate of S [el estado resultante] undergoes some derivational process in order to express causativity, there being no separately expressed predicate of causation.

En español, el verbo causativo sintético de adjetival puede originarse mediante la adjunción a la base de diversos afijos. Estos procesos se presentan aquí siguiendo el estudio de Serrano-Dolader (1999).

En el caso de los sufijos, las posibilidades son “-ar”, que aparece en ejemplos como “activo → activar”, “limpio → limpiar” y “estrecho → estrechar”<sup>2</sup>; “-ear”, que se presenta en ejemplos como “blanco →

<sup>2</sup> En estos casos, más que a sufijación, el proceso referido parecer equivaler a “conversión”, definido este como un proceso mediante el cual un elemento léxico de una categoría pasa a ser parte de otra sin que medie la adjunción de un afijo (Shin, 1997: 264, nota 15).

blanquear” y “hermoso → hermostear”; “-izar”, que presenta casos como “central → centralizar”, “judío → judaizar” y “ameno → amenizar”; “-ificar”, con ejemplos como “auténtico → autentificar” y “amplio → amplificar”; y “-ecer”, en casos como “húmedo → humedecer” y “oscuro → oscurecer”. Un segundo grupo lo constituyen las formaciones originadas mediante parasíntesis, entendida esta como “la aplicación conjunta del morfema verbalizador sufijal y de un prefijo” (Serrano-Dolader, 1999: 4685). Aquí encontramos esquemas como “a-...-ar” (“chico → achicar”, “fino → afinar”), “a-...-ecer” (“claro → aclarar”, “blando → ablandecer”), “en-...-ar” (“borracho → emborrachar”, “sucio → ensuciar”) y “en-...-ecer” (“bravo” → “embravecer”, “bello → embellecer”).

Este último grupo, el de verbos causativos morfológicos o sintéticos, constituye el objeto del presente estudio, específicamente cuando el proceso de derivación se origina a partir de una base adjetiva. En favor de la concisión, de aquí en adelante se hará referencia a ellos simplemente como “verbos causativos”.

#### 4. EL ADJETIVO

En esta sección se presenta, de manera muy abreviada, la clasificación de los adjetivos propuesta por Demonte en su detallado estudio de 1999. Cada una de las categorías propuestas será revisada en la sección siguiente con el fin de considerar su pertinencia en relación con el origen de verbos causativos.

Según Demonte (p. 134), los adjetivos pueden definirse como palabras que se aplican a otras palabras que nombran objetos físicos o mentales y por medio de las cuales se adscribe a esos objetos una propiedad o un conjunto de propiedades.

En ciertos usos, sin embargo, algunos adjetivos no constituyen expresiones asignadoras de propiedades, sino que se caracterizan por o bien modificar las propiedades ya presentes en un referente (por ejemplo “presunto” en “un presunto asesino”) o bien referirse a los objetos o procesos como entidades que ocurren en el tiempo, en el espacio y de un modo definido (por ejemplo “frecuentes” en “los frecuentes viajes de Pedro”). Los miembros de esta clase se denominan adjetivos adverbiales, puesto que poseen una contraparte adverbial que aparecería si la expresión en que se presentaran fuera oracional en vez de nominal (“mirada fría” / “miró fríamente”).

Los adjetivos adverbiales no participan como bases en el proceso de formación de verbos causativos. Esto ha sido claramente expresado por Haouet (2000: 331) de la siguiente manera:

Es entendible, por tanto, que solo el uso extensional de un adjetivo pueda reflejarse en los procesos de derivación verbal, pues solo la base derivativa se constituye como un TIPO de concepto, mientras que el argumento con que se relaciona es un EJEMPLAR que se puede afectar. Por ello, aquellos adjetivos que solo pueden colocarse sintácticamente a la izquierda de un sustantivo como *mero* o *posible*, alcanzándole de manera intensiva, no pueden verbalizarse.

A esta observación se le debe añadir el hecho de que los adjetivos adverbiales constituyen en verdad un uso específico de ciertos adjetivos asignadores de propiedades (de adjetivos calificativos, concretamente) y presentan, por lo tanto, siempre una contraparte calificativa. En el presente estudio se prescindirá de la categoría de adjetivos adverbiales, atendiendo a que en su uso intensivo no pueden servir de base a un verbo causativo y que, en consecuencia, cuando sí aparecen en la base de un proceso verbalizador no presentan diferencias con el adjetivo en su uso calificativo. Efectivamente, no parece haber una restricción de este tipo en cuanto al objeto verbal que adopte un verbo causativo como “enfriar”, puesto que puede aparecer tanto en el ejemplo de (10a) como en (10b)

- (10) a. El viento *enfrió* la comida  
 b. El tiempo *enfrió* su actitud

Los adjetivos asignadores de propiedades pueden clasificarse en dos grandes grupos. Están en primer lugar los adjetivos calificativos, que son aquellos que en sentido estricto designan cualidades de las entidades a que se refieren. El segundo grupo lo constituyen los adjetivos relacionales, comúnmente derivados de nombres, que señalan propiedades que se asignan a un objeto por medio de su relación con otras entidades externas a él.

La relación que se establece entre el nombre que está en la base del adjetivo relacional y el nombre al que modifica puede ser de tres tipos: a) una relación argumental, correspondiente a una función gramatical canónica, como se observa en “masaje cardíaco” (‘masaje al corazón’); b) un valor semántico adjunto (locativo, instrumental, causal, final o posesivo), como se aprecia en “vista aérea” (‘vista desde el aire’); y c) una relación de significado integrable en el nombre y que es el que comúnmente se asocia con la preposición “de” en expresiones como “el clima de los polos” y que equivale a “el clima polar”.

Si se toma en consideración la relación semántica que contraen con el nombre, los adjetivos asignadores de propiedades pueden a su vez clasificarse de acuerdo a los siguientes criterios:

- a) según asignen cualidades consustanciales con los objetos (adjetivos individuales) o se refieran a estados pasajeros de las entidades (adjetivos episódicos); y
- b) según se apliquen solo al sustantivo (adjetivos absolutos) o incidan en la clase de cosas con las que se cruza la entidad designada por el sustantivo (adjetivos relativos).

Demonte (p. 146) presenta, además de las dos expuestas, una clasificación de los adjetivos en restrictivos y no restrictivos, que corresponde a la distinción clásica establecida por Andrés Bello entre adjetivos especificativos y explicativos (1847: § 47-48). Dado que la diferencia entre estas categorías se basa principalmente en un criterio de orden sintáctico con relación al sustantivo al que modifican y que, por consiguiente, cualquier tipo de adjetivo asignador de propiedad puede ser tanto restrictivo como no restrictivo, estas categorías no parecen pertinentes para el presente estudio.

Desde una perspectiva estricta, la clasificación entre adjetivos individuales/episódicos y absolutos/relativos se plantea en toda su extensión solamente a los adjetivos calificativos. Los adjetivos relacionales, por su parte, son siempre individuales y absolutos (Demonte pp. 143 y 146).

Finalmente, los adjetivos calificativos pueden clasificarse desde una perspectiva léxico-sintáctica en varios grupos, denominados según Dixon (1977) como adjetivos de dimensión, de velocidad, de propiedad física, de color y forma, de edad, de valoración y de aptitudes y (pre)disposiciones humanas. Para Haouet (2000: 332), esta clasificación no resulta relevante en cuanto al tipo de proceso de derivación verbal con el que se relacionan. En palabras de esta autora:

Este criterio semántico-estructural no nos permite sacar ninguna conclusión positiva respecto a lo que nos atañe, pues un adjetivo de dimensión, por ejemplo, puede acogerse a diversos esquemas derivativos verbales, como *a-grand-ar*, *em-pequeñ-ecer* o *estrech-ar* y la misma observación puede aplicarse para los demás tipos de adjetivos.

De manera similar a lo expresado por Haouet, no parece que estas categorías resulten relevantes en la relación entre adjetivos y verbos causativos, pues estos pueden tomar como base adjetivos que provengan de cualquiera de las clases citadas. Así, es posible observar ejemplos como “alargar” (dimensión), “lentificar” (velocidad), “aligerar” (propiedad física), “ennegrecer” (color), “avejentar” (edad), “embellecer” (valoración) y “entristecer” (disposición humana).

## 5. RELACIÓN ENTRE CLASES DE ADJETIVOS Y VERBOS CAUSATIVOS

En esta sección se considerará la cuestión de si las clasificaciones establecidas en el punto anterior proporcionan categorías pertinentes en cuanto a la relación existente entre adjetivos y verbos causativos. En otras palabras, se intentará responder a la pregunta acerca de qué tipos de adjetivos favorecen la formación de un verbo causativo mediante un proceso de derivación y cuáles no. La discusión aquí expuesta se complementa con la revisión de un corpus de sesenta adjetivos, organizados en veinte adjetivos relacionales y cuarenta calificativos y los verbos causativos a que dan origen. Las fuentes consideradas en este corpus son ejemplos tomados del CREA (Corpus de referencia del español actual) o, en su defecto, de páginas de Internet halladas por medio del uso del buscador Google. Todos los ejemplos pueden consultarse en el apéndice.

### 5.1. Adjetivos relacionales y adjetivos calificativos

Una primera distinción que resulta importante para los objetivos del estudio es la que se establece entre adjetivos calificativos y adjetivos relacionales. Parecer ser que, en términos generales, solo los adjetivos calificativos pueden aparecer como base de un proceso causativizador mediante derivación. En cambio, el uso de un adjetivo relacional para originar un verbo causativo exige, en la mayor parte de los casos, el cambio de categoría de ese adjetivo a la clase de los calificativos. Este proceso, que se denomina transcategorización, es descrito por Demonte (1999: 151) en los siguientes términos:

Lo que sucede, en efecto, es que estos adjetivos pasan a significar solo una propiedad, singularizada frente a las otras, del conjunto de propiedades que definen a la entidad con que se relaciona el nombre a través del adjetivo.

De esta manera, si se observa un adjetivo como “barroco” en la expresión “el texto barroco”, se puede apreciar que el significado que se asocia con el nombre es el de ‘pertenencia del texto al período barroco’, es decir, una interpretación relacional. Sin embargo, si se utiliza este mismo adjetivo como base para la formación de un verbo causativo como “barroquizar” en la expresión “barroquizar un texto”, se observa que el significado no es el de ‘hacer que un texto pertenezca al período barroco’, sino más bien ‘hacer que un texto adquiera

características propias de lo barroco', lo que se entiende en términos generales como 'darle un carácter recargado'. Como se puede apreciar en este ejemplo, el uso de "barroco" como base de un verbo causativo requiere su cambio de categoría de adjetivo relacional a calificativo. Lo mismo sucede con otras construcciones como "teatralizar una situación", que, pese a lo que cabría esperar, no significa usualmente 'hacer que una situación se incluya dentro del género teatral', sino (de manera similar al ejemplo anterior) 'hacer que una situación adquiriera una propiedad característica de lo teatral', que se entiende habitualmente como 'dar un carácter exagerado a la situación'. Esta opinión es compartida por Pena (1990: 258), Shin (1997: 257) y Martín García (1998: 110).

El fenómeno descrito origina construcciones curiosas, en las que se pueden apreciar principios de lexicalización. Por ejemplo, el verbo "politizar" no tiene en el habla usual el significado de 'hacer que un ente se relacione con la política', entendida esta como 'arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados' (DRAE, 2001), sino más bien 'hacer que un ente adquiriera una propiedad característica de la política', lo que se entiende normalmente como 'hacer que algo no sea representativo de la pluralidad, sino solo de un sector de opinión', es decir, con un sentido claramente despectivo. Esto se aprecia claramente en casos como el del siguiente titular, en el que se establece una curiosa paradoja entre el adjetivo "política" y el verbo "politizar":

(11) No debemos politizar la reforma política<sup>3</sup>

Otros casos similares en los que el verbo presenta un significado lexicalizado son apuntados por Serrano-Dolader (1999: 4695) y corresponden a "contabilizar", "finalizar", "fiscalizar", "hostilizar", "localizar" y "naturalizar".

Como bien indica Bosque (1990: 123), el paso de adjetivo relacional a adjetivo calificativo requiere que la relación que en principio se denota, como por ejemplo la pertenencia a una nación en "francés", se convierta en denotación de una propiedad característica. Según este autor, este proceso por el que se asocia a un término como "francés" una serie de propiedades estereotipadas de naturaleza cultural es de tipo extralingüístico. En consecuencia, el uso de un verbo como "afrancesar" en la expresión "su estadía en el extranjero

<sup>3</sup> Fuente: "Nueva mayoría". 18 de mayo de 2004. (<http://www.nuevamayoria.com/ES/ANALISIS/martini/040518.html>).

afrancesó sus costumbres” implica, por parte del adjetivo relacional “francés”, la selección de características estereotipadas para que su interpretación sea de tipo calificativo. Es por esto que resulta extraño el uso en este sentido de un verbo como “birmanizar”, dado que, por lo general, los habitantes de Birmania no se asocian usualmente con un estereotipo en nuestra cultura.

Por supuesto, como apunta Demonte (1999: 160), en muchas ocasiones las construcciones que se forman con adjetivos como estos son ambiguas entre la interpretación calificativa y la relacional. De esta manera, por ejemplo, “un comportamiento urbano” puede interpretarse como ‘comportamiento de la gente de la ciudad’ o bien como ‘comportamiento característico de la gente de la ciudad’, es decir, con un sentido de ‘comportamiento cortés, atento y de buen modo’ (DRAE, 2001). Sin embargo, el verbo causativo derivado de este adjetivo privilegia la interpretación calificativa. Por ejemplo, la expresión “el tiempo urbanizó su comportamiento” se interpreta preferentemente como “el tiempo hizo su comportamiento más refinado”.

Una objeción que podría formularse a este análisis proviene de la observación de que en un enunciado con un objeto verbal de diferente tipo, como el que se presenta en (12), la interpretación tiende a ser más relacional que calificativa.

(12) El gobierno *urbanizó* los barrios marginales

Efectivamente, parecen existir ciertas excepciones a esta tendencia a la transcategorización de los adjetivos relacionales en calificativos cuando sirven de base a verbos causativos. Un ejemplo digno de consideración es el de la expresión “chilenizar el cobre”, que en nuestro país sí se entiende como ‘hacer que el cobre pertenezca a Chile’ (es decir, una interpretación relacional) y no ‘hacer que el cobre adquiriera el carácter propio de lo chileno’ (interpretación calificativa). Esta singularidad, sin embargo, parece deberse a factores pragmáticos bien acotados. En efecto la llamada “chilenización del cobre” corresponde a un proceso histórico definido, tal como se observa en el siguiente texto:

(13) Un primer paso en este proceso lo constituyó la llegada al Gobierno de Eduardo Frei Montalva y su programa reformista de la “revolución en libertad”, cuya línea económica proponía un conjunto de reformas estructurales, destacando una nueva política cuprífera conocida como la *chilenización del cobre* (1964). Esta acción permitió la intervención chilena en la propiedad y dirección de la gran

minería del cobre mediante la asociación con el capital extranjero; asimismo, proponía un aumento sustancial de la producción mediante fuertes inversiones y la refinación completa del cobre en nuestro territorio (1966).<sup>4</sup>

El carácter privativo de la interpretación relacional, observable solamente en un contexto como el citado, se puede comprobar al cambiar el objeto de la expresión verbal. Al hacer esto, vuelve a preferirse la interpretación calificativa. Así, “chilenizar una costumbre” tiene la interpretación de ‘hacer que una costumbre adquiera características propias de lo chileno’ y así se aprecia, por ejemplo, en el texto siguiente:

- (14) Fue entonces cuando, hace tres años, surgió la idea de “chilenizar” la fiesta de Halloween, adecuándola a nuestras costumbres y evitando sus consecuencias negativas.<sup>5</sup>

Otra excepción, comúnmente mencionada (*vid.* Martín García, 1998: 110 y Shin, 1997: 256) es la del verbo causativo “adverbializar”, que en una expresión como “adverbializar un adjetivo” tiene una interpretación relacional (‘hacer que un adjetivo sea o funcione como un adverbio’). Este ejemplo, sin embargo, también puede explicarse por razones pragmáticas. Se trata en este caso de un verbo utilizado de manera muy acotada, específicamente en el ámbito de la lingüística; es decir, un tecnicismo. Es de esta forma como debe entenderse también la interpretación relacional del enunciado (12).

En el corpus, se puede apreciar que, de los veinte adjetivos relacionales analizados, diez originan un verbo causativo registrado en las fuentes citadas. Estos son: “administrativo → administrativizar”; “adverbial → adverbializar”; “barroco → barroquizar”; “chileno → chilenzar”; “científico → científizar/cientificar”; “femenino → feminizar/femineizar”; “nuclear → nuclearizar”; “patagónico → patagonizar”; “teatral → teatralizar”; y “viral → viralizar”. De estos, tres manifiestan solamente una aparición (“administrativizar”, “patagonizar” y “viralizar”). Todos estos verbos, como se aprecia en los ejemplos del apéndice, o bien interpretan su adjetivo de base en un ámbito específico de significación o bien cambian su base adjetiva

<sup>4</sup> Fuente: “El cobre chileno 1964-1971” ([http://www.memoriachilena.cl/ut\\_pres.asp?id\\_ut=nacionalizaciondelcobre1964-1971](http://www.memoriachilena.cl/ut_pres.asp?id_ut=nacionalizaciondelcobre1964-1971)).

<sup>5</sup> Fuente: “¿A celebrar Halloween en buena!” (<http://www.familia.cl/ContenedorTmp/Halloween/halloween.htm>).

a la categoría de calificativo. Algunos, como “teatral”, presentan ambas posibilidades.

Se puede concluir, por lo tanto, que el uso de adjetivos relacionales como base para la formación derivativa de verbos causativos implica su cambio a la categoría de adjetivo calificativo, o bien exige una interpretación pragmáticamente acotada a un ámbito de significación específico.

## 5.2. Adjetivos individuales y adjetivos episódicos

Un adjetivo individual es aquel que predica una situación estable de un ente y que lo caracteriza en cuanto tal, al margen de cualquier restricción espacial o temporal. En su uso predicativo, un adjetivo individual aparece asociado al verbo “ser”, como en “este trabajador es apto”. Los adjetivos episódicos, por su parte, se refieren a situaciones y propiedades transitorias, que implican cambio y que tienen límites en el espacio y el tiempo. En su uso predicativo, se asocian con el verbo “estar” como en, por ejemplo, “este diente está suelto”.

Como ya se ha comentado, los adjetivos relacionales son siempre también individuales. En palabras de Demonte (1999: 143):

La pertenencia a una clase –que es lo que se designa por medio de los adjetivos relacionales (adjetivos de entidades o conjuntos de propiedades como hemos indicado)–, cuando se expresa predicativamente, se concibe lingüísticamente como un predicado individual, y lo es en tanto en cuanto constituye una descripción definida.

Los adjetivos calificativos, por su parte, pueden ser individuales (“esa propuesta es idónea”), episódicos (“la puerta está abierta”) o variar entre ambas interpretaciones (“ese hombre es/está alegre”). Según Demonte (1999: 143), esta dualidad en la interpretación solo aparece en el uso predicativo de los adjetivos calificativos, pero cuando estos se encuentran modificando directamente al nombre su interpretación por defecto es la de predicados individuales.

Esta distinción entre las cualidades de individual y episódico es también interesante desde la perspectiva del uso de la base adjetiva en la formación de verbos causativos.

Dado que los adjetivos individuales predicán cualidades que son consustanciales con el nombre al que se refieren, parece difícil concebir un proceso que haga que un ente adquiriera una propiedad que le sea inherente y que no poseyera antes. Por consiguiente, los adjetivos individuales no parecen constituir una clase idónea para la formación de verbos causativos por derivación a partir de ellos.

Cabe destacar que, de los adjetivos propuestos por Demonte (1999: 142) como individuales “puros” (es decir, que se predicán de forma exclusiva con “ser”), solamente “capaz” origina un verbo causativo posible de encontrar en el habla usual: “capacitar”. Sin embargo, por otra parte, y como bien apuntan Bosque y Demonte (1999: 144, nota 19), el adjetivo “capaz” no parece poder adoptar un significado episódico, pues resulta difícil aceptar una expresión como la de (15):

(15) \*Juan está capaz hoy

¿Cómo se entiende, entonces, que este adjetivo de interpretación puramente individual esté en la base de un verbo causativo? Una orientación para llegar a una respuesta la entrega la acertada definición de este verbo proporcionada por el DRAE (2001). Según este diccionario, “capacitar” tiene el significado de “hacer a alguien apto, habilitarlo para algo”. El matiz importante se encuentra justamente en esta especificación final. “Capacitar a una persona”, por ejemplo, no responde a la interpretación de ‘hacer que una persona llegue a ser capaz’, sino ‘hacer que una persona llegue a ser capaz en un ámbito específico’ y es ese el sentido con el que aparece, por ejemplo, en los muy frecuentes anuncios de “cursos de capacitación”. Solo con esta interpretación de “capaz para algo” es como el adjetivo citado puede servir de base a un verbo causativo. Se puede afirmar que en este caso también ocurre una transcategorización desde la clase de adjetivos individuales a la clase de adjetivos episódicos.

El caso de “capaz” es uno de los pocos en que un verbo de la categoría de los de aptitudes y disposiciones humanas origina un verbo causativo. Otros como “sabio”, “sagaz”, “cariñoso”, “arrogante”, “cruel” o “celoso” no parecen poder aparecer en la base de tales procesos verbalizadores. La justificación se halla, probablemente, en que la interpretación de este tipo de adjetivos es primordialmente individual; es decir, se aprecian como inherentes al nombre que modifican y, por lo tanto, resulta difícil concebir una acción por la cual a un ente se le asignen esas características.

Un aparente contraejemplo lo constituye el caso de “falsificar”, derivado del adjetivo individual “falso”. Sin embargo, es fácil advertir que este verbo no tiene el significado de ‘hacer que algo llegue a ser falso’, sino de ‘adulterar algo mediante la alteración de su composición o su forma’. Este es el uso que tiene en expresiones como “falsificar una firma” o “falsificar un pasaporte”. No se trata, en consecuencia, de un verbo causativo en sentido estricto.

Un punto de apoyo para la proposición de que los adjetivos individuales no originan fácilmente verbos causativos puede obtenerse de la observación de aquellos adjetivos que pueden tener un uso tanto individual como episódico. Un ejemplo lo constituye “puro”, que aparece en construcciones como “este aire es puro” o “este aire está puro”. Si observamos el verbo causativo “purificar” en una expresión como (16), podremos percatarnos de que el evento resultante es equivalente al expresado con el verbo “estar” y no con el verbo “ser”.

(16) Los árboles *purifican* el aire

En otras palabras, en la expresión citada se predica que, por medio de la acción de los árboles, el aire cambia de un estado precario de “impuro” a un estado precario de “puro” y no que por intermedio de los árboles el aire llega a tener la cualidad esencial y estable de la pureza.

Resulta interesante observar el hecho de que cuando una propiedad se considera como consustancial al individuo del que se la predica (significado individual) se parece preferir una modalidad analítica (*constructional idiom*) para expresar el hecho de la asignación de tal propiedad en el sentido referido. Específicamente, con este propósito se utilizan las construcciones con los verbos “hacer” o “volver” (*vid. supra*. Sección 3. Formas de expresión de la causatividad). Así, si bien “aburrido” puede ser visto como un adjetivo individual (“ese hombre es aburrido”) o episódico (“ese hombre está aburrido”), la forma “aburrir” solo puede utilizarse para expresar la asignación de esta propiedad en el segundo de los sentidos. Obsérvese el siguiente ejemplo:

(17) El partido de fútbol *aburre* a ese hombre

Si se considera una expresión como (17), no se puede concluir de ella que “#ese hombre es aburrido”, sino solamente “ese hombre está aburrido”. La manera apropiada para asignar la propiedad en su sentido individual sería usar una construcción como “hacer aburrido” o “volver aburrido”:

(18) Los años y la rutina *volvieron aburrido* a ese hombre

De los diez adjetivos calificativos individuales puros que aparecen en el corpus, seis pueden encontrarse como bases de verbos causativos según se registra en las fuentes de CREA e Internet. Estos son: “ateo → ateizar”; “aristócrata → aristocratizar”; “capaz → ca-

pacitar”; “idóneo → idoneizar”; “proletario → proletarizar”; “psicópata → psicopatizar”. De entre ellos, tres presentan muy escasas apariciones (“idoneizar”, “proletarizar”, “psicopatizar”).

En estos casos, cada vez que se utiliza un adjetivo individual como base para la formación de un verbo causativo, el adjetivo sufre un cambio de categoría a la clase de los adjetivos episódicos. Esta posición se ve apoyada en los ejemplos que trae el apéndice, donde se observa que los verbos pertinentes no suelen presentar como objeto un ente humano, sino que más bien se trata de procesos que involucran eventos, actitudes y relaciones que son, por regla general, susceptibles de sufrir cambios. Una excepción la constituye el ya citado caso de “capacitar”, que sí se aplica a personas, pero no en términos consustanciales, como ya se ha visto. Otra excepción interesante es la del verbo “ateizar”. Parece ser que en este caso sí se trata de un verbo causativo con base adjetiva que describe una propiedad individual. Efectivamente, “ateizar el pueblo” tiene la interpretación de ‘hacer que el pueblo llegue a ser ateo’, cualidad que se entiende luego como consustancial al nombre del que se predica: “el pueblo es ateo”. Parece ser, en todo caso, que la explicación de este fenómeno se puede fundamentar en razones extralingüísticas, ya que parece ser que en buena parte de la cultura moderna “ateo” y “creyente” no se presentan actualmente como propiedades inherentes, sino que tienen más bien una interpretación de estado.

Por otra parte, de los diez adjetivos calificativos episódicos presentes en el corpus, todos ellos participan de forma clara en la formación de verbos causativos, con tasas de aparición muy altas en las fuentes consultadas. Todos los verbos de este tipo manifiestan claramente la idea de ‘hacer que algo llegue a un estado’, como puede apreciarse, por ejemplo en la expresión “vaciar mis bolsillos”, que tiene la interpretación de ‘hacer que mis bolsillos lleguen al estado de vacíos’.

Se puede concluir que los adjetivos individuales raramente originan verbos causativos mediante derivación, dadas sus características semánticas intrínsecas. En cambio, es muy frecuente que sean adjetivos episódicos los que sirvan de base para estos procesos verbalizadores. Resulta oportuno recordar aquí el hecho de que los adjetivos relacionales son también por regla general adjetivos individuales. Se puede proponer, por lo tanto, que, cuando dan lugar a verbos causativos, los adjetivos relacionales definidos como transcategorizados cambian no solo a calificativos, sino específicamente a la categoría de calificativos episódicos.

### 5.3. ADJETIVOS ABSOLUTOS Y ADJETIVOS RELATIVOS

Siguiendo a Demonte (1999: 144-145), una propiedad que se asigna mediante un adjetivo puede aplicarse al nombre en un sentido absoluto, es decir, a las clases de objetos que tal nombre presupone, o solo al nombre común modificado. Si se dice, por ejemplo “una mesa es redonda”, la propiedad se asigna al ente designado por el nombre de manera absoluta, como una intersección entre el conjunto “mesas” y el conjunto “cuerpos redondos”. En otras palabras, una “mesa redonda” es, a la vez, una mesa y un objeto redondo. Por el contrario, en un enunciado como “esa hormiga es grande”, nos hallamos ante una propiedad que se predica de manera relativa, es decir, sin intersección entre el conjunto “hormigas” y el conjunto “cuerpos grandes”. Es por eso que “una hormiga grande” puede ser grande como hormiga, pero ser pequeña en cuanto ente en el mundo. Los adjetivos relativos, en consecuencia, poseen por lo general una propiedad cuya interpretación depende muy fuertemente del contexto.

Para Shin (1997: 258), existe una diferencia esencial entre adjetivos absolutos y relativos en cuanto a su potencialidad para originar verbos causativos:

Cuando los adjetivos relativos forman verbos causativos dan lugar a la interpretación comparativa (‘poner o hacer algo más A’) o a la absoluta (‘poner o hacer algo A’), en cambio los adjetivos absolutivos, en general, solo generan verbos de cambio de estado cuya interpretación es no gradual. Esta última se obtiene cuando la entidad referida (el argumento interno del verbo) deja de tener una propiedad para adquirir otra.

Parece ser, por lo tanto, que el hecho de tratarse de una propiedad graduable o no impone una restricción en cuanto a la interpretación posible del verbo causativo derivado de un adjetivo. Bosque (1976: 108) resume esta observación con un ejemplo notable: “Evidentemente, no se puede poner *más* blanco algo que no es blanco, pero se puede poner más barato algo que es caro”.

Sin embargo, la opinión expresada por Shin acerca de la doble interpretación que puede tener un verbo causativo derivado de un adjetivo relativo parece ser errónea, ya que la interpretación de ese verbo, según se deriva de los casos analizados, es siempre relativa y no absoluta. Así, por ejemplo, si se considera el verbo “agrandar” derivado del adjetivo relativo “grande”, la propiedad que asigna por medio del proceso causativo será siempre una propiedad relativa y, por lo tanto, contextualmente determinada. Esto puede observarse en ejemplos como los siguientes:

- (19) a. El niño *agrandó* su castillo de arena  
 b. Los continuos bombardeos de asteroides *agrandaron* ese planeta

En el ejemplo de (19a) se aprecia claramente que la propiedad que el verbo causativo otorga al castillo de arena es relativa. Es decir, tal entidad llega a ser grande en cuanto castillo de arena, pero no en cuanto objeto del mundo. En consecuencia, su sentido es relativo y no absoluto. Pese a lo que cabría esperar, el resultado es el mismo en el ejemplo de (19b). En este caso, la entidad “planeta”, por efecto de la propiedad asignada por el verbo causativo, llega a ser grande solo en cuanto planeta y no en cuanto a objeto del mundo (o del universo, en este caso); es decir, puede ser pequeño comparado con, por ejemplo, una galaxia. De esta manera, a diferencia de lo expresado por Shin, no parece posible que una propiedad relativa deje de poseerse para adquirir otra propiedad relativa. Si el niño “agrandar el castillo de arena”, este no deja de ser pequeño para pasar a ser grande, ya que ambas propiedades son relativas y, por lo tanto, de interpretación variable según el contexto.

Los verbos causativos derivados de adjetivos absolutos, por su parte, tienen una interpretación absoluta en el sentido expresado por Demonte. Así, si se observa un verbo causativo derivado de un adjetivo absoluto como “verticalizar”, es posible ver que la interpretación de la propiedad asignada tiene un sentido absoluto. Esto se aprecia en un enunciado como el siguiente:

- (20) El albañil *verticalizó* el panel

En este ejemplo, el panel llega a ser vertical en un sentido absoluto y no solo en cuanto panel. En otras palabras, “un panel vertical” describe una intersección entre el conjunto “paneles” y el conjunto de “cuerpos verticales”.

Se puede concluir, por lo tanto, que los adjetivos relativos originan verbos causativos cuya interpretación será, asimismo, relativa, mientras que los adjetivos absolutos dan origen a verbos causativos de interpretación absoluta.

Tal como cabría esperar de acuerdo a lo ya apuntado, en el corpus se observa que ambas clases de adjetivos presentan de manera regular contrapartes causativas originadas por derivación. Así, de los diez adjetivos relativos presentados, todos ellos originan verbos causativos y de los diez adjetivos absolutos presentados, nueve originan verbos causativos registrados en las fuentes. Solo se exceptúa el

caso de “cuadrúpedo”. Parece ser, sin embargo, que la ausencia de registros para un verbo como este obedece principalmente a razones pragmáticas y fonológicas. Si la necesidad de expresar este concepto surgiera, no existen restricciones semánticas para que un verbo como este pueda acuñarse en una oración como la siguiente:

- (21) Una extraña mutación *cuadrupedizó* a los miembros de esta especie

Una nota aparte merece el comportamiento de los adjetivos que indican los grados extremos de una escala, como “perfecto”, “óptimo” o “mínimo”. Estos adjetivos, por definición, pertenecen a la categoría de los absolutos; sin embargo, cuando sirven de base a un verbo causativo, su significado suele volverse relativo. En otras palabras, por ejemplo, “perfeccionar una idea” no es, por lo general, ‘hacer que una idea llegue a ser perfecta’, sino más bien ‘hacer que una idea llegue a ser mejor (o “más perfecta”) de lo que es’. Este fenómeno ha sido comentado por Bosque (1976:112) en los siguientes términos:

La descomposición causativa de los verbos adjetivales está sujeta (lo hemos visto) a los problemas de polaridad que presentan los adjetivos. Hay que tener en cuenta que la lengua tiene, por otra parte, una especie de inclinación a graduar adjetivos absolutos específicamente polares [...]; el verbo derivado está, por tanto, sometido a estos cambios.

En síntesis, cuando de un adjetivo absoluto de tipo polar se deriva un verbo causativo, usualmente este adjetivo se transcategoriza a la clase de los relativos. Es decir, en términos de Comrie (1985: 345), su sentido no es tanto ‘llegar a ser Adjetivo’ como ‘llegar a ser más Adjetivo’.

## 6. CONCLUSIONES

El objetivo propuesto al comienzo de esta investigación era el de comprobar si existía alguna relación entre la clase semántica de un adjetivo y la posibilidad de que este sirviera como base para la formación de un verbo causativo morfológico. Se puede aseverar ahora que la respuesta a esta cuestión es afirmativa.

En primer lugar, se ha visto que de las dos grandes clases de adjetivos asignadores de propiedades (calificativos y relacionales), la tendencia es que solo las bases calificativas resultan aptas para sufrir

un proceso verbalizador causativo. Por el contrario, al formar un verbo causativo a partir de un adjetivo relacional, este sufre un proceso de transcategorización hacia la clase de los calificativos, tomando de entre el conjunto de propiedades establecidas inicialmente una cualidad estereotípica. En los escasos ejemplos en que esto no sucede, el término se encuentra utilizado en un sentido técnico, muy acotado pragmáticamente.

De la diferencia entre adjetivos individuales y adjetivos episódicos, se ha visto que estos últimos son los que muestran más propensión a servir como base de un verbo causativo. La restricción que se aplica a los adjetivos individuales tiene que ver con el carácter consustancial que adopta la cualidad cuando esta se atribuye de forma estable a un nombre. Esta condición estable de la propiedad hace que resulte difícil proponer un proceso por el que a un ente que no posee una cualidad esta se le asigne de manera que llegue a poseerla de manera inherente. Dado que los adjetivos relacionales son también individuales por regla general, la transcategorización que se postula en el punto anterior debe especificarse aún más como un proceso de cambio de clase hacia la de los adjetivos calificativos episódicos.

Finalmente, se postula que tanto los adjetivos de tipo absoluto como los de tipo relativo pueden estar en la base de un verbo causativo. Cuando el proceso de verbalización tiene lugar, cada categoría mantiene sus características semánticas. Así, un verbo causativo derivado de un adjetivo absoluto asignará la propiedad establecida en su base de una manera absoluta, mientras que un verbo causativo derivado de un relativo lo hará de forma relativa. Una excepción interesante la constituyen los adjetivos absolutos que describen propiedades polares de una escala, los que usualmente cambian su categoría a la de relativos cuando sirven de base a un verbo causativo.

Se debe aceptar, sin embargo, que las relaciones descritas no cubren en su totalidad el fenómeno de la relación entre adjetivos y verbos causativos. En otras palabras, no resultan de utilidad para explicar los ejemplos con que se iniciaba este estudio. Así, tanto “bello” y “bonito”, por una parte, como “ágil” y “rápido”, por otra, pertenecen exactamente a las mismas categorías semánticas. Se trata, específicamente, de adjetivos calificativos relativos que varían entre una interpretación individual y una episódica los primeros, y de adjetivos calificativos relativos de interpretación más bien individual los segundos. Así, por las tendencias descritas anteriormente, esperaríamos que tanto “bello” como “bonito” sirvieran de base para verbos causativos, mientras que ni “ágil” ni “rápido” se

encontraran en la base de estos procesos. Este, claramente, no es el caso<sup>6</sup>.

Se debe concluir, entonces, que si bien las categorías semánticas presentadas aquí manifiestan influencias en la posibilidad de que ciertos adjetivos originen verbos causativos y otros no, existen otras relaciones importantes entre estas dos clases de palabras que deben ser analizadas en profundidad para elaborar un cuadro más completo.

Algunas ideas que pueden adoptarse en futuras investigaciones en este ámbito son la relación entre frecuencia de uso de un determinado adjetivo y su posibilidad de servir de base a un verbo causativo, así como las restricciones fonológicas que puedan existir en este proceso.

Desde una mirada superficial, la primera de estas propuestas no parece muy prometedora, ya que se encuentran casos de adjetivos de alta frecuencia de aparición como “pesado” o “terrible” que no poseen contrapartes causativas, mientras que, por el contrario, un adjetivo como “añejo”, mucho menos frecuente y restringido a un ámbito específico de significación, sí lo presenta en la forma “añejar”. En todo caso, este juicio proviene solo de una primera aproximación y el fenómeno en sí puede resultar más complejo que lo que aparenta.

La segunda idea, es decir, que las características fonológicas del adjetivo se relacionen con su potencialidad para originar un verbo causativo, ha sido usualmente desestimada por otros investigadores. Así, por ejemplo, Pena (1993: 227) afirma que, en principio, no parece haber ningún rasgo de la base, entre los que se incluyen los fonológicos, que resulte pertinente para su selección por parte de un determinado afijo verbalizador. Si se considera que varios de estos afijos, como “-izar” o “-ificar”, están especializados en asignar significados causativos, podemos concluir que para este autor no parece haber relación entre las propiedades fonológicas de la base adjetival y su posibilidad de originar verbos causativos. Parece ser, sin embargo, que son en parte razones fonológicas como el número de sílabas las que influyen en la no existencia de verbos como “\*maritimizar” (de “marítimo”), “\*universitarizar” (de “universitario”) o el comentario “\*cuadrupedizar” (de “cuadrúpedo”). Resultaría interesante revisar con mayor profundidad esta perspectiva.

<sup>6</sup> Obsérvese, sin embargo, el siguiente texto del poeta Arnoldo Madariaga, en el que aparece el verbo “abonitar”: “...y por eso ahí es donde viene la tarea que debemos irnos perfeccionando cada día más, para que los que reciban la poesía la reciban buena; no la echemos a perder nosotros, porque nosotros la recibimos de otra generación y la recibimos tan buena como hoy día. Entonces, tratemos de *abonitarla* (sic), de adornarla, para que entonces los demás que reciban la poesía también se entusiasmen y no la dejen morir.” (Dannemann, 1995: 15-16). La existencia de un ejemplo como este comprueba que nada impide que adjetivos de la categoría semántica de “bonito”, calificativo y episódico en este ejemplo, puedan servir de base a un verbo causativo si la expresión lo requiere. Agradezco a Domingo Román por señalarme este texto.

## 7. REFERENCIAS

- BELLO, Andrés. 1970 (1847). *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena.
- BOOIJ, Gert (2002). “Constructional Idioms, Morphology and the Dutch Lexicon”. En *Journal of Germanic Linguistics* 14, 4: 301-327.
- BOSQUE, Ignacio (1976). “Sobre la interpretación causativa de los verbos adjetivales”. En SÁNCHEZ DE ZAVALA, Víctor (director). *Estudios de gramática generativa*. Barcelona: Labor. Páginas 101-117.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Las categorías gramaticales*. Madrid: Síntesis.
- COMRIE, Bernard (1985). “Causative verb formation and other verb-deriving morphology”. En SHOPEN, Timothy. *Language Typology and Syntactic Description*. Cambridge: Cambridge University Press. Páginas 309-348.
- DANNEMANN, Manuel (1995). *Tipos humanos en la poesía folclórica chilena*. Santiago de Chile: Universitaria.
- DEMONTÉ, Violeta (1999). “El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”. En BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTÉ (directores). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Páginas 129-215
- DIXON, R. M. W. (1977). “Where Have All the Adjectives Gone?”. En *Studies in Language* 1,1: 19-80.
- DRAE (2001). *Diccionario de la lengua española*. Real Academia Española. Madrid: Espasa-Calpe.
- HAOUEY, Lamia (2000). *En torno a la relación entre morfología y sintaxis. La formación de los parasintéticos en español*. Madrid: Tesis doctoral UAM.
- LEVIN, Beth y Malka RAPPAPORT HOVAV (1995). *Unaccusativity: At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- MARTÍN GARCÍA, Josefa (1998). *La morfología léxico-conceptual: las palabras derivadas con re-*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- PENA, Jesús (1993). “La formación de verbos en español: la sufijación verbal”. En VARELA, Soledad (ed.). *La formación de palabras en español*. Madrid: Taurus. Páginas 217-281
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita (1988). *Ser, estar y verbos de cambio*. Madrid: Arco/Libros.
- SERRANO-DOLADER, David (1999). “La derivación verbal y la parasíntesis”. En BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTÉ (directores). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Páginas 4683-4755
- SHIN, Jayoung (1997). *Morfología y modularidad: la formación de los verbos causativos en español*. Madrid: Tesis doctoral UAM.
- VAN VALIN, Robert (en prensa). “Some Universals of Verb Semantics”. En MAIRAL, Ricardo y J. GIL (eds.). *Linguistic Universals*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VENDLER, Zeno (1967). *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.

## 8. APÉNDICE

En esta sección se presentan muestras de todas las categorías de adjetivos analizadas y los verbos causativos que originan, junto con ejemplos de estas verbalizaciones, tomadas del CREA (Corpus de referencia del español actual) o, en su defecto, de páginas de Internet halladas por medio del uso del buscador Google.

Se trata, en total, de sesenta adjetivos, clasificados en veinte relacionales y cuarenta calificativos. Estos últimos, a su vez, se dividen equitativamente en individuales, episódicos, absolutos y relativos, que presentan diez ejemplares cada uno. Los casos se presentan en orden alfabético. Se ha mantenido la ortografía original de los textos.

### 8.1. Adjetivos relacionales

#### a) *Administrativo* → *administrativizar*

Ahora bien, ¿qué derecho? No desde luego el que tenemos hasta ahora. Entre otras cosas, porque al apogeo de los servicios públicos, con socialismo o sin él, ha sucedido la ola de desregularizaciones, liberaciones de mercado, auge del mercado libre y sería contradictorio *administrativizar* lo que nació precisamente de la amenaza nuclear o global.

(“La ley de Internet. Régimen jurídico de los Servicios de la Sociedad de la Información y Comercio”. C. Sánchez Almeida. CREA)

#### b) *Adverbial* → *adverbializar*

No veo una diferencia sustancial entre esta frase [lo comentó menos poético] y otras como “Lo vio más claro”, “Le respondió más rápido” o “Lo dijo más bonito”, que –me parece– no plantean problemas de aceptación. Evidentemente, en todos estos casos podría ponerse un adverbio, pero la tendencia a *adverbializar* adjetivos tiene mucha fuerza y, personalmente, no me parece mal.

(<http://lists.albura.net/efe.es/apuntes-kpn/1999-05/0114.html>)

#### c) *Aéreo* → (*no se registran verbos causativos*)

#### d) *Artesanal* → (*no se registran verbos causativos*)

#### e) *Barroco* → *barroquizar*

Villán ha hecho un libro caliente de actualidad y memorable de calidad, más el necesario exceso verbal que *barroquiza* y engrandece el arte, la denuncia, la vieja y renovada contienda.

(“La impostura”. Francisco Umbral. El Mundo, 08/04/1994. CREA)

f) *Campestre* → (no se registran verbos causativos)

g) *Cardíaco* → (no se registran verbos causativos)

h) *Chileno* → *chilenizar*

Es del todo legítimo querer dar un rostro chileno *-chilenizar-* a la provincia para que refleje la idiosincrasia y las raíces de esta tierra.

(“Innovación y alianza cultural”. <http://www.capuchinos.cl/HistCpCh/HistCCh3.htm>)

i) *Científico* → *cientifizar* / *cientificar*

Pero, como en el caso de Hobbes, si hoy leemos a Spinoza con un considerable interés no es por su intento fallido de matematizar o *cientifizar* su argumentación, sino por otras razones, éticas o epistemológicas.

(“Teoría sociológica clásica”. Salvador Giner. CREA)

El llamado arte moderno es otro de esos intentos de ‘*cientificar*’ el absurdo.

(“La represión en nombre de la ciencia”. <http://www.resistencia.org/varios/ciencia.htm>)

j) *Femenino* → *feminizar* / *femineizar*

Pero uno debería ser capaz de “*feminizar*” el ambiente, sobre todo si estamos hablando de ambientes duros como la lucha... -insistió Lavinia.

(“La mujer habituada”. Gioconda Belli. CREA)

Por otra parte, la entrada masiva de las mujeres en el universo laboral quedó incluida sin miramientos en los ritos y ritmos instaurados por los hombres, sin *femineizar* su estructura. Basta con superponer la jornada de una mujer soltera o casada con la del varón y será fácilmente observable que la de aquella supera a la de éste, por lo menos, en cuatro horas por día.

(“Educación física maternal: Embarazo, parto y puerperio. Método eugénico”. Osvaldo Rodríguez Eglis. CREA)

*k) Gótico* → (no se registran verbos causativos)

*l) Idealista* → (no se registran verbos causativos)

*m) Lunar* → (no se registran verbos causativos)

*n) Marítimo* → (no se registran verbos causativos)

*ñ) Nuclear* → *nuclearizar*

Las todopoderosas compañías eléctricas decidieron *nuclearizar* Extremadura. Dos zonas deprimidas, Valdecaballeros y Almaraz, con población muy escasa, fueron las escogidas para ubicar cuatro reactores nucleares.

(“Cerrar Almaraz”. <http://www.nodo50.org/jertejoven/newfile3.html>)

*o) Patagónico* → *patagonizar*

Por eso seguimos hoy día creyendo en la necesidad de “argentinar la Patagonia”, o como viene sosteniendo nuestro amigo el cordobés Rafael Garzón, acerca de la necesidad de “*patagonizar* la política Argentina”.

(“Al sur, al mar... y al frío”. <http://www.mapuchito.com.ar/publicaciones/especiales/sur.html>)

*p) Surrealista* → (no se registran verbos causativos)

*q) Teatral* → *teatralizar*

Bueno, claro, luego entonces, me cambio a la ley procesal. Claro, claro. Y deje al abogado *teatralizar* sus actuaciones. Ahí está. Ahí y que el abogado no tenga que estar en todo momento decirle: “Sí, Señoría” y que la Señoría en un momento oportuno le quite la palabra y diga: “Se ha terminado esto porque esto es un rollo macabeo”.

(Radio, Madrid, 09/03/91, RNE. CREA)

*r) Universitario* → (no se registran verbos causativos)

*s) Viral* → *viralizar*

El marketing viral se ve como una buena idea, sin embargo, se debe estar conciente [*sic*] de sus limitaciones. Por ejemplo, no necesariamente sería una buena idea *viralizar* una campaña ofreciendo un

producto o promoción de tiempo limitado, ya que en el caso que el “virus” logre la acogida que se espera será muy difícil detener la circulación del mensaje.

(“Marketing viral”. <http://www.articulos.astalaweb.com/Marketing%20viral>)

## 8.2. Adjetivos calificativos

### 8.2.1. Individuales

a) *apto* → (no se registran verbos causativos)

b) *ateo* → *ateizar*

La Iglesia ve en la concepción naturalista del mundo y del orden político una máquina para *ateizar* al pueblo y para aplastarlo con indecibles calamidades, que una y otra vez anuncia y denuncia.

(“Descristianización”. José María Iraburu.

<http://www.catholic-church.org/mscperu/espiritual/1general/xCtomundo6.htm>)

c) *aristócrata* → *aristocratizar*

La censura tacha todos esos nombres y obliga a publicar solamente los nombres de una docena de duques y condes para *aristocratizar* el acto. Casi todos los historiadores reproducen íntegra en sus libros la carta que Don Juan escribe a su hijo. Es un texto menor y convencional, sin otro interés que el de estar escrito, de principio a fin, por el propio Rey.

(“Don Juan”. Luis María Anson. CREA)

d) *capaz* → *capacitar*

La educación jamás se puede limitar a las escuelas, tiene que realizarse de forma permanente en las empresas y ser continua, tanto para los profesionales como para los técnicos que ameritan un alto nivel de preparación y actualización. Debemos *capacitar* para la eficiencia y así haremos de la formación del recurso humano una nueva función social, formando ciudadanos completos que fortalecerán la burocracia y el sector privado, porque esa masa crítica es el motor esencial de cualquier política moderna y de su expresión práctica en la actividad económica.

(“Motivación”. El Universal, 01/09/1996. CREA)

e) *egocéntrico* → (no se registran verbos causativos)

f) *falso* → (no se registran verbos causativos)

g) *idóneo* → *idoneizar*

La Ética en la informática estudia la forma de transparentar e *idoneizar* los métodos que son utilizados para transformar la información, los mecanismos que permiten realizar las transformaciones, la valoración de los modos de comunicación más apropiados entre las personas y los que hacen de la información su filosofía de vida.

(“La ética en los sistemas de información”. <http://www.monografias.com/trabajos4/sistinfo/sistinfo.shtml>)

h) *proletario* → *proletarizar*

Una educación superior divorciada de las necesidades del país, desemboca en *proletarizar* profesiones.

(“Quienes siembran vientos...”. El Universal. CREA)

i) *psicópata* → *psicopatizar*

Se observa una fuerte tendencia a actuar sin considerar a los demás, a no reconocerlos ni respetarlos. Un psicólogo social escribe: “el modo de vida de la modernización neoliberal tiende a *psicopatizar* las relaciones humanas”.

(“Modernización neoliberal y organizaciones del Tercer Sector en Chile”. <http://www.revistapolis.cl/vergara.htm>)

j) *verdadero* → (no se registran verbos causativos)

### 8.2.2. Episódicos

a) *Enfermo* → *enfermar*

El dengue, que apareció en América Latina en los años 50 y 60, *enfermó* a unas 10.000 personas durante una epidemia que afectó a Cuba en 1981, y en su variedad hemorrágica dejó en solo cuatro meses 158 muertos (de ellos 101 menores).

(“La población está traumatizada porque se ha mantenido en una...”. Diario de las Américas, 17/06/1997. CREA)

b) *Fijo* → *fixar*

Con el sangrado, se pretende *fixar* la distancia relativa de una línea o párrafo a los márgenes izquierdo y derecho del resto del texto. Esta distancia podrá ser distinta en cada caso concreto, según las necesidades del usuario.

(“Windows 2000. Guía práctica para usuarios”. Miguel Pardo Niebla. CREA)

c) *Harto* → *hartar*

Ebrio de su propio poder, en 1964 había conseguido *hartar* a la elite soviética hasta tal punto que ésta decidió conspirar contra él y el pleno del Comité Central le destituyó en octubre, aprovechando unas vacaciones.

(“Una reivindicación personal”. La Vanguardia, 15/09/1994. CREA)

d) *Limpio* → *limpiar*

Caroline *limpió* la habitación y metió el cadáver en la mochila, no dijo nada y se comportó con naturalidad antes de ir al aeropuerto. Cuando la descubrieron insistía en que el bebé estaba todavía vivo y que ella no lo había matado.

(“Televisión. Programación. Reportaje sobre la madre que guardó el cadáver de...”. El Mundo, 20/11/1996. CREA)

e) *Lleno* → *llenar*

Viajó a Europa, a un Congreso Mundial de Jóvenes, y se quedó un tiempo en París. Apareció en las oficinas del Louvre con sus arpilleras. Cantaba en el metro y en un café para turistas en la ciudad más dura con los pobres. Le rechazaron las maravillas que llevaba en una bolsa. Se echó a llorar y el funcionario que la atendió le dijo que por compasión miraría sus trabajos. Al poco tiempo la llamaron y *llenó* el Museo de Artes Decorativas con sus singulares realizaciones.

(“La Violeta por Luis Alberto Mansilla”. La Época, 19/01/1998. CREA)

f) *Maduro* → *madurar*

Tres adelantos tecnológicos fueron clave en conseguir una mayor eficiencia: la posibilidad de recuperar los óvulos desde el cuerpo de

la mujer mediante un sistema de aspiración transvaginal, la aparición de un medicamento que permite *madurar* los óvulos sin riesgo de que la mujer ovule antes de recuperarlos del ovario, y el progreso en los medios de cultivo en los que se unen y fecundan ovocitos y espermatozoides.

(“Los hijos de la fertilización asistida en Chile”. Caras, 24/11/1997. CREA)

g) *Oculto* → *ocultar*

Los magistrados consideran que el dinero utilizado en el fraude de los DNI falsos pertenecía a Bertrán de Caralt, que *ocultó* su patrimonio en un entramado de sociedades. La sección novena condena a penas de arresto a siete intermediarios, como autores de una imprudencia por aceptar inversiones sin control.

(“Los jueces imponen a Bertrán de Caralt seis años de cárcel por indicios”. La Vanguardia, 08/04/1994. CREA)

h) *Seco* → *secar*

... y la mula que era blanca llegó llena de greda donde se metió en un pantano y la ropa de cama también llegó mojada, al otro día amaneció un lindo sol que me *secó* toda la ropa de cama y salió de nuevo a bajar los animales.

(“Vida y Palabra Campesina”. CREA)

i) *Suelto* → *soltar*

Alicia le *soltó* las manos y se dejó caer sobre el espaldar de su silla. Felipe aprovechó para hacer lo mismo y de golpe se dio cuenta de que había bebido demasiado.

(“Magdalena peruana y otros cuentos”. Alfredo Bryce Echenique. CREA)

j) *Vacío* → *vaciar*

Me amenazaron con retenerme hasta que llegara la policía andorrana. Al final, ante la sonrisa del nutrido corro de curiosos, opté por *vaciar* mis bolsillos y volví a pasar frente al detector, que sonó de nuevo.

(“Opiniones sobre el catalán”. La Vanguardia, 29/12/1994. CREA)

### 8.2.3. Absolutos

a) *Blanco* → *blanquear / enblanquecer*

Para preparar el aceite de salvia, *blanquear* en agua hirviendo las hojas de salvia y triturarlas con un túrmix con aceite de oliva y sal y dejar macerar durante dos días.

(“La receta”. La Vanguardia, 21/04/1994. CREA)

... yo hace como 3 años que no fumo ni me interesa volver a hacerlo, pero me parece inconveniente llegar a prohibir el cigarrillo, por varias razones, entre las buenas, que quienes fuman por hábito lo hacen para liberar tensiones, y eso es “rescatable”, entre las malas está el daño al entorno y al propio organismo, y entre las razones mezquinas, está la alta recaudación de impuestos que deja el cigarrillo y el negociado que hacen los odontólogos por *enblanquecer* los dientes, los otorrinos por revisar la laringe, los pulmonares por revisar los pulmones, etc.  
([www.faculty.cl/facultades/index.php](http://www.faculty.cl/facultades/index.php))

b) *Cóncavo* → *concavizar*

Yo lo que no sabia que la traducción [*sic*] de lo de scalloped era calado, yo decia [*sic*] scalloped y punto;¡¡¡ [*sic*]

Si, en efecto como ya han dicho eso es cavar o *concavizar* la madera de entre los trastes [*sic*, por *trastes*] consiguiendo así [*sic*] que el dedo no toque nunca nada de madera, con lo que teóricamente [*sic*], se consigue cierta fluidez a la hora de estirar y bueno, lo que es frasear en general.

(<http://www.guitarramania.com/foros/viewtopic.php>)

c) *Cuadrúpedo* → (*no se registran verbos causativos*)

d) *Gris* → *agrisar*

La muchacha no leía. Tenía las manos apoyadas sobre la tapa del libro. No nos prestó atención. No se movió. Parecía dormida. La perfecta inmovilidad la *agrisaba* más que la falta de luz.

(“La octava maravilla”. Vlady Kociancich. CREA)

e) *Impermeable* → *impermeabilizar*

Sin embargo, el desarrollo de esta modalidad de jardín no recibió un fuerte impulso hasta finales del siglo pasado, gracias a la

invención y uso generalizado en la construcción del cemento vulcanizado que *impermeabiliza* la techumbre y evita filtraciones.

(“Pensando en jardines”. Pedro María Garrido Lagunilla. CREA)

f) *Móvil* → *movilizar*

Basta hacerle preguntas desde cualquiera de las diez terminales para que los ágiles circuitos lógicos de la unidad central, conectados por cables y piezas de resistencia, reaccionen inmediatamente a las pulsaciones de los operadores. Un impulso basta para *movilizar* los nervios de cobre y las neuronas sintéticas, y las respuestas se graban silenciosamente en la pantalla. Cuando son borradas dejan una huella culebreante y verdosa, y, por fin, desaparecen como las bengalas, en un resplandor decreciente.

(“Este nuevo concepto de biblioteca tiene almacenadas 400.000 respuestas”. El País, 25/10/1980. CREA)

g) *Neutral* → *neutralizar*

Son abundantes los casos en que en una casa las cosas no funcionan con el equilibrio necesario y alguna persona especialmente sensible descubre uno de estos objetos maléficos y, al eliminarlo, todo empieza a mejorar. Por este motivo, las casas y también las cosas se “limpian” de remanentes energéticos negativos, por medio de las bendiciones. Es función de los bioarquitectos, los geobiólogos y los domoterapeutas detectar, eliminar, compensar o *neutralizar* los componentes negativos del hábitat.

(“Radiestesia integral. Manual para una nueva y creativa generación de radiestesistas”. Ricardo Luis Gerula. CREA)

h) *Nulo* → *anular* / *nulificar*

En algunos países como Dinamarca y Alemania, la venta de gasolinas de esta compañía se ha reducido a casi la mitad en una semana, y en países como Dinamarca y Suecia las industrias ya han comenzado a *anular* sus contratos de aprovisionamiento de combustibles con la Shell.

(Miguel Mielgo. La Vanguardia, 16/06/1995. CREA)

Además de ello, poco después de la intervención militar que *nulificó* la acción de protesta en la Plaza Libertad contra el fraude electoral, un nuevo frente de organizaciones populares anunció su existencia: las Ligas Populares 28 de Febrero (lp-28), que agrupaba a

las Ligas Populares Campesinas (lpc), a las Ligas Populares Obreras (lpo), a las Ligas Populares de Secundaria (lps) y a los Comités de Barrios y Colonias lp-28.

(“Crisis política y guerra en El Salvador”. Sara Gordon R. CREA)

i) *Redondo* → *redondear*

Hasta tal extremo tuvo el santo de espaldas el “pichichi” blanquiazul que llegó a salvar, bajo los palos de la portería del Racing, un remate de Brnovic casi al final del encuentro. Para *redondear* una tarde tan poco propicia, Raduciou fue objeto de un flagrante penalti, cuando faltaban cuatro minutos para finalizar el primer tiempo, que el árbitro se tragó con tanto aplomo que alguno podría confundir con descaro.

(Enric Bañeres. La Vanguardia, 02/10/1995. CREA)

j) *Vertical* → *verticalizar*

El predominio muscular anterior, sobre todo durante el período de crecimiento, *verticaliza* el calcáneo, disminuyendo la distancia del mismo a los dedos por la producción del cavo, propiciando en esa forma la retracción plantar de las estructuras.

(“Parálisis cerebral. Clínica y cirugía del aparato locomotor”. Jorge Cibeira. CREA)

#### 8.2.4. *Relativos*

a) *Alto* → *enaltecer*

En algunos pasajes, se proyectó un video donde se le apreció junto a César Angeleri. María Luisa resaltó que cuando viajó a Estados Unidos a mezclar la grabación hecha en el Perú, los técnicos se quedaron sorprendidos de la calidad del estudio peruano. Al final, el resultado *enaltece* la música popular latinoamericana.

(“De lo clásico a lo popular”. María Luisa Harth-Bedoya. Expreso, 12/09/1997. CREA)

b) *Barato* → *abaratar* / *baratear*

El hotel Princesa Sofía rebajó su categoría de cinco a cuatro estrellas en julio del año pasado, como fórmula para *abaratar* sus servicios en un 9%, al bajar el IVA de un 15% a un 6%.

(“Gaspart negocia con varios grupos la venta del hotel Princesa Sofía”. La Vanguardia, 23/06/1994. CREA)

No te pudiste contener, y replicaste con paz: “no quiero *baratear* el amor con la humillación del Próximo. Perdono, porque amo, con hambre de imitar al Maestro”.

(“Surco”. José María Escrivá de Balaguer. CREA)

c) *Delgado* → *adelgazar*

De manera que hay más demanda en clínicas para *adelgazar* a personas obesas o en servicios de cocina y turísticos. Definitivamente, falta formación y reconocimiento de los recursos humanos formados en este campo.

(“Derroche e ineficiencia de los programas de nutrición por manipulación”. Proceso, 13/10/1996. CREA)

d) *Duro* → *endurecer*

Todo lo contrario, las lacas tradicionales tienen bastante menos cantidad de fijadores y dejan el cabello mucho más flexible. Son precisamente los sprays direccionales los que, por su gran carga de elementos que fijan, pueden *endurecer* nuestro cabello. Como hoy se llevan los peinados más naturales, vuelve con fuerza el uso de la laca; además, los fabricantes están lanzando nuevos sprays más suaves que ofrecen al mismo tiempo fijación y movimiento.

(“Las 15 mentiras más contadas”. Dunia, 07/1995, núm. 425. CREA)

e) *Estrecho* → *estrechar*

Eso permitiría también incluir una ciudad española, ya que las preferencias de la mayoría de países se inclinan por Praga, de acuerdo con el interés de la UE por *estrechar* los lazos con los antiguos países de la órbita comunista que podrían ingresar en la Comunidad en años próximos.

(“Maragall espera que el Gobierno respalde hoy a Barcelona 2001”. Vanguardia, 30/06/1995. CREA)

f) *Feo* → *afear*

En plena década de 1980, nostálgicos intelectuales de las clases poderosas y aristocráticas de Inglaterra, por ejemplo un consejero de Margaret Thatcher –Keith Joseph–, han expresado sin disimulo que de alguna manera se debe acabar ya con la gente pobre. Esa masa incorregible daña el país y *afea* las ciudades con sus malos hábitos,

falta de educación, delincuencia, sexualidad bruta y vocabulario sucio.

(“La identidad ausente”. Héctor Meléndez. CREA)

g) *Fuerte* → *fortificar*

Si no se logra una conciencia frente a todo esto, no se va a poder construir un Perú mejor, no se va a poder resolver los tremendos problemas que se padecen hoy día. Hay que *fortificar* las instituciones ediles.

(Michael Smith. Expreso, 01/10/1990. CREA)

h) *Grande* → *agrandar* / *engrandecer*

El primero es la gente que quiso votar por Gore y votó por Pat Buchanan. Esto demuestra que el tarjetón no fue construido adecuadamente, pero aparentemente lo hicieron para *agrandar* la letra y que la gente de edad pudiera leerlo bien fácil. No hubo intención de fraude sino de facilitarle la lectura a la gente de edad.

(“No es para preocuparse” Revista Semana, 13-19/11/2000. CREA)

Algunos medios de comunicación -los radiodifundidos- tuvieron mucho que ver con la imagen de destrucción pues lanzaron una campaña informativa que, a la postre, *engrandeció* el acontecimiento.

(“Bogotá”. Puyo, Fabio. CREA)

i) *Profundo* → *profundizar*

Pero el conjunto de las fuerzas civiles y militares que apoyasen tan siniestro proyecto represivo cargarían con el peso de la responsabilidad histórica de *profundizar* una herida muy honda que destrozaría al país y tardaría muchos años en recuperarse.

(“Mensajes”. Hoy, 25/04-01/05/1984. CREA)

j) *Tenso* → *tensar*

Pero ni la guerra abierta ni el enfrentamiento interno llegaron a producirse. Los países árabes no pasaron de las protestas, aunque en esta ocasión Egipto, uno de los mediadores tradicionales en el conflicto, *tensó* la cuerda al retirar su embajador en Tel Aviv. Todo un aviso de cara al futuro.

(“Un frente interior y otro exterior para Israel”. La Voz de Galicia, 18/12/2000. CREA)